



Universidad de la República
Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado:

Una aproximación hacia las posibilidades del análisis de la transferencia
en procesos psicoterapéuticos a distancia desde la perspectiva del
Pensamiento Clínico

Autor: Cristian Alejandro Ferreira Perdomo

Docente tutor: Marcelo Novas

Docente revisor: Gonzalo Grau

Montevideo, diciembre 2022

Índice

Resumen.....	1
1. Introducción.....	2
2. Estableciendo un marco epistemológico y definiendo conceptos.....	3
2.1. El pensamiento clínico: el paradigma de la complejidad y el contexto epistemológico del psicoanálisis actual.....	3
2.2. Sobre la transferencia: desde Freud a Lacan.....	6
2.2.1. Freud y la transferencia.....	6
2.2.2. Lacan: una mirada diferente del caso Dora.....	9
2.2.3. Lacan y El Banquete de Platón.....	10
2.2.4. Lacan: el Sujeto Supuesto Saber.....	13
2.3. Sobre la contratransferencia: desde Freud a Lacan ¿Obstáculo o instrumento?.....	14
2.3.1. Freud, la emergencia del concepto de contratransferencia.....	14
2.3.2. Lacan y la contratransferencia.....	15
2.4. Encuadre psicoanalítico.....	16
2.4.1. Encuadre interno.....	17
3. El psicoanálisis y las Tecnologías de la Información y la Comunicación.....	18
3.1. Psicoanálisis a distancia: desde la llamada telefónica hasta la videollamada.....	22
3.2. Hacia un nuevo encuadre psicoanalítico: el consultorio virtual.....	25
4. Sobre las posibilidades del análisis de la transferencia en el encuadre a distancia	27
4.1. Las modificaciones en el encuadre y la importancia del encuadre interno....	28
4.2. La transferencia a distancia.....	29
5. Reflexiones finales.....	32
6. Referencias bibliográficas.....	35

Resumen

En la presente monografía, se propone abordar la problemática del análisis de los fenómenos transferenciales en aquellos procesos psicoterapéuticos de corte psicoanalítico, cuyo encuadre de trabajo se da a distancia. En efecto se constata que el principal concepto puesto bajo la lupa es el de *encuadre*, en tanto este habilita las condiciones bajo las cuales se producen la asociación libre, la atención flotante y consecuentemente el análisis de la transferencia y contratransferencia.

Se abordará la problemática desde la perspectiva del pensamiento clínico, en tanto forma de pensar el psicoanálisis actual que permite analizar los nuevos emergentes y cambios socio-económico-culturales con cierta apertura, poniendo en el centro de la cuestión a la noción de encuadre, proponiendo a su vez el concepto de *encuadre interno*.

También se llevará a cabo un recorrido por los principales antecedentes del psicoanálisis a distancia y se realizará un acercamiento a la relación que se establece entre el psicoanálisis y las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación). Para luego comenzar a pensar las posibilidades del análisis de la transferencia en aquellos procesos psicoterapéuticos que se llevan a cabo a distancia, utilizando las TIC como vehículo para facilitar la comunicación.

Palabras clave:

pensamiento clínico – transferencia – contratransferencia – psicoanálisis virtual –
psicoanálisis a distancia – encuadre – encuadre interno

1. Introducción

La presente monografía se enmarca en el contexto del Trabajo Final de Grado para aplicar al título de Licenciado en Psicología, de la Facultad de Psicología, Universidad de la República.

El tema a abordar será sobre las posibilidades del análisis de la transferencia en el marco de los procesos psicoterapéuticos de corte psicoanalítico cuyo encuadre de trabajo se da a distancia.

Al problematizar las posibilidades del análisis de la transferencia en el ejercicio del psicoanálisis a distancia, rápidamente se observa que resulta pertinente comprender cuál es el contexto epistemológico bajo el cual se produce el psicoanálisis actual, en este sentido, el pensamiento clínico como reflejo epistemológico del paradigma de la complejidad, se plantea como un lente bajo el cual se podría sustentar la práctica clínica a distancia. A su vez también se definirán los conceptos de transferencia y contratransferencia desde la perspectiva de Freud y Lacan. Así como también se definirá el concepto de encuadre psicoanalítico y encuadre interno. Entendiendo que estos son los principales conceptos implicados en la temática.

La cuestión del psicoanálisis a distancia no es algo nuevo en este ámbito, dado que es posible identificar antecedentes desde mediados del siglo XX, cuando algunos analistas, por diferentes motivos, debieron cambiar su modalidad de trabajo de presencial a distancia, utilizando el teléfono como un recurso terapéutico. De todas maneras, es posible reconocer que en el contexto de la pandemia dada por el COVID-19 se presentó en el campo de la psicología un auge en la práctica a distancia, utilizando la videollamada como recurso disponible para continuar los procesos.

Asistimos un momento histórico en el que la irrupción de las TIC ha modificado profundamente la forma en la cual interactuamos y cómo nos relacionamos con los otros intersubjetivamente. Es un hecho que las TIC son parte de la constitución subjetiva tanto del paciente como del psicólogo y como consecuencia, resulta pertinente comprender qué relación establece el psicoanálisis con las TIC, ya que estas también han irrumpido en el trabajo de los psicólogos.

En el presente trabajo se entiende que la modificación del lugar de trabajo analítico desde un consultorio presencial a uno a distancia, lleva inmediatamente a poner en cuestión a la noción de encuadre como concepto que resulta central a la hora de problematizar y entender el tópico en cuestión. En este contexto emergen los aportes del pensamiento clínico, de la mano de la noción de encuadre interno, concepto bajo el cual es posible sustentar las modificaciones que el analista habilita en el encuadre de trabajo.

2. Estableciendo un marco epistemológico y definiendo conceptos

Abordar la problemática del análisis de los fenómenos transferenciales en procesos psicoterapéuticos de corte psicoanalítico cuyo encuadre de trabajo se da a distancia, requiere antes que nada el establecimiento de un marco teórico y epistemológico a través del cual visualizar tal emergente en la práctica clínica.

En este sentido, en el presente apartado se establecerán los principales conceptos que se articularán y pondrán en juego para pensar la problemática en cuestión. Se establecerá la teoría del *pensamiento clínico*, propuesta por André Green, en tanto lente epistemológico a través del cual pensar la temática y establecer las bases del psicoanálisis contemporáneo; se definirán los conceptos de transferencia y contratransferencia en la obra de Freud y Lacan; así como también se establecerán las nociones de encuadre psicoanalítico y encuadre interno del analista, dos conceptos que son muy referidos y de suma utilidad para pensar la temática del psicoanálisis a distancia.

2.1. El pensamiento clínico: el paradigma de la complejidad y el contexto epistemológico del psicoanálisis actual

Al introducirse en el contexto epistemológico actual del psicoanálisis, resulta relevante destacar cuáles han sido los momentos históricos por los que ha pasado el método psicoanalítico. En este sentido, es posible identificar a Urribarri (2008) quien afirma que existen tres grandes momentos en la historia del método psicoanalítico, el primero en el cual se ubica el surgimiento del psicoanálisis, es decir una etapa freudiana propiamente dicha, el segundo momento, en el cual surgen los desarrollos postfreudianos, y en tercer lugar se ubica al pensamiento psicoanalítico contemporáneo.

Según Urribarri (2008) en este último momento del psicoanálisis es cuando emergen los aportes en relación al pensamiento clínico de André Green y la formalización teórica del concepto de *setting* y encuadre de la mano de autores como Winnicott en 1958, en el mundo anglosajón y Bleger en 1967, en el Río de la Plata.

Ahora bien ¿qué es lo que caracteriza o singulariza a este último movimiento del pensamiento psicoanalítico? La respuesta tiene que ver con el lente epistemológico a través del cual se observa al mundo en los tiempos que transcurren, es decir, el paradigma de la complejidad.

Green (2002) sostiene que epistemológicamente el pensamiento clínico, fue fundado por Freud, aunque no se lo reconozca como pensamiento clínico propiamente dicho. El nacimiento del psicoanálisis ha marcado un hito, como método que se diferencia del paradigma positivista reinante en aquella época cuyo principal bastión es la medicina. En efecto, el psicoanálisis viene a corromper con este paradigma, descentralizando el rol del

médico como poseedor del saber, la relación médico-paciente en el psicoanálisis es invertida y en esto difiere esta disciplina de la medicina.

En este sentido, el pensamiento clínico apuesta a una interdisciplinariedad desde el punto de vista epistemológico con el pensamiento complejo. Urribarri (2012) afirma que epistemológicamente, el pensamiento clínico constituye la forma psicoanalítica del pensamiento hipercomplejo. Dado que en efecto, el propio André Green inscribe el pensamiento clínico dentro del paradigma de la complejidad.

El concepto de pensamiento clínico, es por así decirlo, materializado en el libro *El pensamiento Clínico* (2002), pero es posible encontrar algunos esbozos de esta idea en la década de 1990, cuando el precursor de estas ideas comienza en sus conceptos, a apartarse del paradigma positivista, oponiéndose a la investigación cuantitativa y los ideales empiristas de la objetividad. Es decir, Green le da relevancia a la singularidad del pensamiento del analista en la sesión y la importancia que esto supone a nivel epistemológico para la investigación y la producción de conocimiento en el campo del psicoanálisis, subrayando de esta manera la relevancia que tiene la escucha psicoanalítica, algo tan singular en este método (Urribarri, 2012).

En el contexto del pensamiento clínico, el concepto de encuadre tal como lo define Green (2005), adquiere una relevancia destacada en la investigación en psicoanálisis, dado que la psique, en tanto objeto del estudio de esta disciplina, no es posible estudiarla ni producir conocimiento acerca de ella con el lente del paradigma positivista.

La psique requiere de un abordaje complejo, que no sea empírico ni cuantificable; en este sentido, según Green (2002), el dispositivo de abordaje que habilita la relación analítica analista-analizado y materializa el objeto de estudio del psicoanálisis es el encuadre analítico (Urribarri, 2012).

Otro de los conceptos centrales del pensamiento clínico contemporáneo del psicoanálisis, es la noción de pensamiento terciario o tercer espacio, en el cual “está implicado el encuadre, la transferencia y la contratransferencia” (Cuéllar, 2021, pp. 62).

Cuando se hace referencia al pensamiento tercero, esto implica pensar en el trabajo del analista, quien articula conceptos tales como escucha, atención flotante, transferencia y contratransferencia; y en este sentido, afirma Urribarri (2012) “convergen las nociones de matriz activa (dialógica) del encuadre y encuadre interno del analista” (p. 160).

En efecto, la contratransferencia ocupa un lugar de suma importancia en el pensamiento clínico, ya que éste le da un rol central a la singularidad del analista. El psicoanálisis para André Green, se practica desde y con el analista, es un método que emerge desde la experiencia práctica. Urribarri (2012) afirma que la contratransferencia es un concepto que viene a integrar el pensamiento clínico en tanto núcleo dinámico del pensamiento terciario. A su vez, también sostiene que preguntarse cómo funciona la mente

del psicoanalista contemporáneo en la sesión, es una de las preguntas centrales en el pensamiento clínico, dado que éste, “es el pensamiento de, y en, la práctica contemporánea” (Urribarri, 2012, pp. 160).

Pensar sobre las posibilidades del ejercicio clínico psicoanalítico a distancia, demanda la emergencia de un marco epistemológico desde el cual pensar y comenzar a contextualizar el tema en cuestión. En este sentido los aportes de André Green (2002) en relación al pensamiento clínico y cómo es que el autor propone pensar el psicoanálisis, en tanto un cuerpo teórico dinámico que se construye a partir de la práctica, da sin dudas un marco epistemológico desde el cual pensar este nuevo emergente que afronta el psicoanálisis hoy en día.

Desde la perspectiva del pensamiento clínico, propuesta por Green (2002), es posible pensar un psicoanálisis dinámico, en constante cambio. Un psicoanálisis que desde sus inicios ha sido construido a partir de la experiencia clínica freudiana y que ha sido interpelado e incluso replanteado por sus sucesores, es decir, “hablar de pensamiento clínico es quizás, implícitamente, revisar las fronteras que un pensamiento arrogante y tiránico ha requerido instalar de manera demasiado rígida entre salud y enfermedad” (Green, 2002, pp. 32).

Abordar el emergente del ejercicio clínico psicoanalítico a distancia, desde la perspectiva del pensamiento clínico propuesto por André Green, implica entender un psicoanálisis dinámico que se construye en interacción entre clínica y teoría. Un psicoanálisis que se ha construido a partir de la reflexión de experiencias, en el cual la diversidad y diferencias que se constatan en la práctica clínica son el principal vector que impulsa a repensar la teoría (Cuéllar, 2021).

André Green (2002) analiza cómo es que el psicoanálisis se construye en la interacción dada entre teoría y clínica, afirmando que lo ideal es que la teoría sea un fiel reflejo de la clínica, “la teoría debe conservar una estrecha relación entre sus teoremas y lo que enseña la clínica, lo cual no siempre coincide” (Green, 2002, pp. 12). En este sentido, es que el autor afirma que además de la teoría también existe un pensamiento clínico, en tanto “modo original y específico de racionalidad surgido de la experiencia práctica” (Green, 2002, pp. 12). También afirma que siempre habrá una distancia teórico-práctica, en el sentido de que aquel ideal de fiel reflejo entre teoría y práctica es imposible de alcanzar y es por eso que el “pensamiento clínico deberá tener siempre presente este hiato y este residuo imposible de eliminar” (Green, 2002, p. 14).

La propuesta es comprender qué es lo que nos podría demostrar la experiencia clínica, con y desde una perspectiva teórica, dado que con la mirada del pensamiento clínico y al pensar sobre las posibilidades de practicar el psicoanálisis a distancia, es posible preguntarse ¿acaso no estamos frente a una de estas diferencias entre teoría y práctica?

Estamos ante la emergencia de algo nuevo para el psicoanálisis, las consultas por videollamada hoy en día son una realidad, por lo tanto es necesario darle un cuerpo teórico y reflexionar sobre las posibilidades de la práctica clínica psicoanalítica a través de este medio. Posicionarse desde la perspectiva del pensamiento clínico habilita aún más el acercamiento hacia estas posibilidades, dado que esto implica un emergente ajeno a la teoría psicoanalítica que es posible sustentarlo en las bases del pensamiento clínico, el cual “apunta a integrar los aportes, y a superar los límites e impasses, de los modelos freudianos y post-freudianos” (Urribarri, 2011 pp. 380-381).

2.2. Sobre la transferencia: desde Freud a Lacan

La noción de transferencia resulta ser fundamental para los objetivos planteados en este trabajo, dado que una de las preguntas centrales a abordar es ¿qué pasa con la transferencia en el psicoanálisis a distancia?

La noción de transferencia ha sufrido modificaciones a lo largo de la historia del psicoanálisis, se propondrá realizar un corte temporal en el recorrido genealógico del concepto en cuestión, el mismo se abordará desde la perspectiva de los aportes que han realizado Freud y Lacan a lo largo de su carrera.

Como se ha referido anteriormente, Freud y Lacan desarrollan la noción de transferencia a lo largo de sus escritos, se trata de un concepto que conforme avanzan sus publicaciones, va sufriendo modificaciones. Por tal motivo, para definir el concepto de transferencia, resulta de suma utilidad llevar a cabo un recorrido genealógico, para comprender cual ha sido el devenir del mismo.

2.2.1. Freud y la transferencia

En el presente apartado, se procurará referir los principales momentos en la obra del autor en los cuales emerge la noción de transferencia.

Transferencia y sugestión son dos conceptos que han estado por momentos en la historia del psicoanálisis ciertamente relacionados. Es posible rastrear los antecedentes del concepto de transferencia desde los inicios del método, cuando la herramienta fundamental para el tratamiento de la histeria era la hipnosis, metodología en la cual prontamente Freud habría identificado dos grandes problemas, el primero, que no todos sus pacientes eran hipnotizables y el segundo, que utilizando la técnica de hipnosis existía un gran riesgo de sugestión en los pacientes (Macalpine, 1950).

El problema en torno a la hipnosis y la sugestión, llevó a Freud a cambiar el método utilizado en sus tratamientos hasta llegar al de la asociación libre, momento histórico de la técnica psicoanalítica, en el cual Freud reconoce la existencia de cuatro procedimientos técnicos utilizados en el tratamiento psicoanalítico para acceder al inconsciente: la asociación

libre, la interpretación de los sueños, la apreciación de los actos fallidos y sus causales, así como también la *valoración de los fenómenos transferenciales* (Perrés, 1998).

El propio Freud, en un primer acercamiento al descubrimiento de los fenómenos transferenciales, admite que abandonó el método de la hipnosis para descubrir consecuentemente una nueva forma de sugestión bajo la forma de transferencia, equiparando de esta manera transferencia y sugestión, usando por momentos, ambos términos indistintamente (Macalpine, 1950).

Posteriormente, en el *Epílogo* del Caso Dora, en 1905, es posible afirmar que Freud deja claramente expuesto algunos comentarios de gran relevancia para su teoría sobre la transferencia. En primer lugar, define a las transferencias como fenómenos de reediciones, que en tanto avanza el análisis se configura en la persona del analista. En segundo lugar, da al concepto de transferencia un carácter universal, afirmando que tal fenómeno no existe únicamente en el contexto analítico, sino que también existe por fuera de él, sosteniendo que el análisis solamente hace visible a la transferencia, al igual que lo hace con otros procesos psíquicos del sujeto. Y en tercer lugar, propone pensar a la transferencia como una resistencia -algo que profundizará en 1912, en *Sobre la dinámica de la transferencia*- afirmando que el fenómeno transferencial es algo que en principio dificulta el proceso psicoanalítico, pero luego podría convertirse en una herramienta favorable del análisis (Freud, 1992a).

En el año 1910, en una de las cinco clases dictadas en la *Clark University*, de *Massachusetts*, Freud vuelve a hablar del concepto de transferencia. Puntualmente en la quinta conferencia, es posible afirmar que el autor habla de una conceptualización bastante clara del concepto en cuestión, en este sentido Freud (1999) afirma:

siempre que tratemos psicoanalíticamente a un neurótico, le sobreviene el extraño fenómeno de la llamada transferencia, vale decir, vuelca sobre el médico un exceso de mociones tiernas, contaminadas hartas veces de hostilidad, y que no se funden en ningún vínculo real; todos los detalles de su emergencia nos fuerzan a derivarlas de los antiguos deseos fantaseados del enfermo, devenidos inconscientes. (p. 47)

Dejando entrever de esta manera, que la transferencia en el marco del proceso psicoanalítico es aquello que ocurre en tres parámetros: fantasía y realidad, consciente e inconsciente, pasado y presente (Etchegoyen, 1986).

En el año 1912, en *Sobre la dinámica de la transferencia*, Freud instala un problema que gira en torno al concepto de la transferencia, el cual tiene que ver con la posibilidad de que esta en algún momento pueda convertirse en un objeto de resistencia para la cura psicoanalítica, en este sentido, el autor hace un tratamiento del concepto de transferencia en tanto fenómeno esencialmente erótico, el cual establece una transferencia de carácter positiva, proceso que se instala en la dinámica del tratamiento psicoanalítico al servicio de la

resistencia. Para luego llegar a la conclusión de que estos mismos sentimientos transferenciales positivos hacia la persona del analista, que en principio se constituyen como una resistencia, también implican la posibilidad de mostrarle de forma consciente al paciente que sus impulsos eróticos se están dirigiendo de manera inconsciente y en el campo de la fantasía hacia la figura del analista. Abriendo de esta manera un nuevo campo de investigación en torno al concepto de transferencia como fenómeno de repetición (Freud, 1991d).

En 1916-17, en la conferencia número 27, llamada *La transferencia*, Freud retoma el debate inaugurado anteriormente en relación al concepto de transferencia en tanto fenómeno de carácter repetitivo. Sirviéndose de las ideas anteriormente desarrolladas de que la transferencia podría investirse de manera positiva o negativa hacia la figura del analista, afirma que es prohibitivo para el analista ceder ante tales demandas de afecto, de esta forma, retoma la idea de que el paciente repite -en el vínculo dado por el proceso psicoanalítico- lo que alguna vez le ocurrió con anterioridad; siendo esta la clave para resolver y superar la transferencia: demostrarle al paciente que tales sentimientos -sean estos positivos o negativos- no provienen del vínculo presente con el analista, sino que tienen que ver con una repetición cuyo origen está en lo que alguna vez vivió, forzando de esta manera a recordar la repetición (Freud, 1991a).

En la conferencia número 28, *La terapia analítica*, Freud se aboca a conceptualizar la noción de transferencia en tanto herramienta que sirve al tratamiento psicoanalítico, diferenciándola de la sugestión. El autor sostiene que en psicoanálisis, se trabaja con la transferencia, es aquí donde se libera una batalla. La transferencia es objeto del propio tratamiento y para una posible cura analítica, esta debe ser desmontada, no basada en la sugestión -en la cual los síntomas vuelven a aparecer cuando el neurótico deja el vínculo con el analista-, superando de esta manera las resistencias del paciente (Freud, 1991b).

En 1920, en *Más allá del principio de placer*, Freud nuevamente vuelve a relacionar el fenómeno transferencial con las resistencias al recuerdo que presenta el paciente, dadas en el vínculo entre el médico y el enfermo. Afirmando de esta manera, que el arte del psicoanálisis consiste en invitar al paciente a evocar sus propios recuerdos, encontrándose al hacer está práctica, con las resistencias que presentan los pacientes. Por tal motivo resulta necesario que el médico desmonte estas resistencias por medio de su influencia y a través de la transferencia. Ahora bien, el problema radica en que el paciente no es capaz de recordar todo lo reprimido, por lo cual se ve forzado a repetirlo, y es en este punto en donde radica el carácter de la transferencia, ya que según afirma Freud, el enfermo escenifica a través de la figura del analista, en la relación con él. Sosteniendo que cuando esto sucede, la neurosis inicial, se convierte en una nueva neurosis, llamada neurosis de transferencia. Siendo esta

una fase fundamental en el proceso de la cura psicoanalítica, que está dada por la compulsión a la repetición (Freud, 1992c).

En 1926, en *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud aborda el tema de la resistencia en el análisis psicoanalítico, cabe recordar que por momentos en su teoría sobre la transferencia, Freud sostiene que esta implica un obstáculo, una resistencia para el desarrollo de la cura analítica. En este contexto, Freud al abordar cuestiones referidas al problema de la resistencia, se ve obligado a hacer referencia al concepto de transferencia -de la misma manera que fue imposible abordar el concepto de transferencia sin hacer referencia al de resistencia-, habla sobre algunas cuestiones metodológicas en relación al rol del analista, que podrían vincularse con los fenómenos transferenciales, afirmando que al enfrentar una resistencia, es necesario hacerlas consciente toda vez que estas se manifiesten inconscientemente (Freud, 1992b).

Específicamente, en *Inhibición, síntoma y angustia* al referir que el analista debe combatir contra cinco clases de resistencias que provienen del yo, del ello y del superyó; Freud refiere que tres de estas cinco formas de resistencias provienen del yo, una de ellas resulta ser la resistencia de represión la cual se relaciona con la noción de transferencia, en tal sentido, Freud (1992b) afirma:

de ella -la resistencia de represión- se separa la resistencia de transferencia, de naturaleza idéntica, pero que en el análisis crea fenómenos diversos y mucho más nítidos, pues consigue establecer un vínculo con la situación analítica o con la persona del analista y así, reanimar como si fuera fresca una represión que meramente debía ser recordada. (p. 150)

2.2.2. Lacan: una mirada diferente del caso Dora

Por su parte Jacques Lacan, también realiza sus aportes en relación al concepto de transferencia. Para introducirse en este tema, resulta necesario reconocer, que el autor entendía que en el proceso psicoterapéutico se daba una dialéctica en el sentido hegeliano, a través de la cual el análisis fluye en un constante cambio, partiendo de una tesis propuesta por el analizado, una antítesis facilitada por el analista para llegar a una síntesis. En cuanto este proceso dialéctico fluye el fenómeno transferencial no debería aparecer; es decir, la transferencia emerge cuando la dialéctica del proceso analítico se ve trunca (Etchegoyen, 1986).

Para demostrar y esclarecer su teoría, Lacan escribe en el año 1951 *Intervención sobre la transferencia*, producción teoría que resulta de gran relevancia por dos motivos:

El primero es que el autor comienza por realizar algunas afirmaciones bajo las cuales se desarrolla el proceso analítico y por consecuencia la producción de la transferencia. En este sentido para Lacan la experiencia psicoanalítica se da en una relación sujeto a sujeto,

en la cual la mera presencia del analista antes que cualquier intervención aporta la dimensión del diálogo y es bajo esta dimensión dialógica que el psicoanálisis -y por tanto el fenómeno transferencial- se constituye en una experiencia dialéctica (Lacan, 2009). Es decir, para Lacan “el psicoanálisis es una experiencia dialéctica, y esta noción debe prevalecer cuando se plantea la cuestión de la naturaleza de la transferencia” (Lacan, 2009, p. 210).

El segundo motivo es que Lacan realiza una relectura crítica y analítica del Caso Dora, del cual Freud comenzó a reconocer la existencia del fenómeno transferencial. En el mismo, Lacan relata la experiencia psicoanalítica entre Freud y Dora en términos dialécticos segmentando el curso del caso clínico en tesis, antítesis y síntesis. Mientras este proceso dialéctico fluye naturalmente, la transferencia, tal como la define Lacan no aparece. Sin embargo, existe un momento en la dialéctica del proceso del caso Dora, en el cual Freud comienza a identificar un obstáculo que conceptualiza bajo el nombre de transferencia, pero que Lacan define como un momento en el cual se irrumpe el proceso dialéctico del análisis y el analista, preso de sus propios sentimientos contratransferenciales no logra dar el cauce natural del proceso dialéctico. Es en este punto en donde entra en juego la transferencia en términos lacanianos. Lacan concluye al final de *Intervención sobre la transferencia*, que de la misma manera que la transferencia supone un momento de errancia -en tanto impide el causal dialéctico del proceso analítico- también implica un momento de orientación para el analista ya que hace que este vuelva al orden de su rol (Lacan, 2009).

2.2.3. Lacan y *El Banquete* de Platón

En el Seminario 8, *La transferencia*, Lacan se dedica a trabajar en torno al problema de la transferencia tomando como referencia a la obra de Platón, *El banquete*, cuyo tema central es el debate en torno a *Eros*, el dios del amor. Ahora bien ¿qué relación tiene el amor con la llamada por Lacan *experiencia analítica*? El autor afirma que “el amor es dar lo que no se tiene” (Lacan, 2008, p 45), haciendo un paralelismo entre el amor y la experiencia analítica, dado que en ambas existen dos participantes en dialéctica: el amado, como el único en el vínculo que posee algo y el amante, en tanto sujeto de deseo (Lacan, 2008).

En *El Banquete*, Platón relata lo que Lacan describe como “una ceremonia con reglas, una especie de rito, de concurso íntimo entre gente de elite, un juego de sociedad” (Lacan, 2008, p 31). Se trata una ceremonia ofrecida por Agatón a Fedro, Pausinas, Erixímaco, Aristófanes y Sócrates. A los disertantes mencionados, se le suma al final del discurso de Sócrates (el último en exponer sus ideas) la presencia de Alcibíades, quien irrumpe borracho en el banquete y no para hablar del amor, sino para disertar sobre el amor investido en Sócrates. Es este pasaje de la obra de Platón, en el elogio de Alcibíades a Sócrates que Lacan utiliza como resorte para realizar un paralelismo entre la posición de Sócrates ante los elogios de Alcibíades y la experiencia analítica.

En efecto, Alcibíades irrumpe en estado de embriaguez en el simposio, se sienta entre Agatón y Sócrates. Y corrompiendo inmediatamente con la dinámica que se venía dando, comienza a beber desmedidamente. Ante esta situación Erixímaco toma impetuosamente la palabra, con el objetivo de encauzar el encuentro, e interpela a Alcibíades: “¿Qué haremos, Alcibíades? ¿Seguiremos bebiendo sin hablar ni cantar y nos contentaremos con hacer lo mismo que hacen los que solo matan la sed?” (Platón, 2019, p. 78), Alcibíades responde: “lo que tú ordenes, porque es preciso obedecerte” (Platón, 2019, p. 78) a lo cual Erixímaco responde relatando lo que hasta el momento se venía haciendo, elogiar a *Eros*, e increpa a Alcibíades: “Todos hemos cumplido con nuestra tarea, y es injusto que tú, que nada has dicho y que no por eso has bebido menos, cumplas a su vez la tuya” (Platón, 2019, p. 78). Pero el ebrio de Alcibíades se declara incapaz de elogiar a alguien -sea este dios o mortal- que no sea Sócrates, situación ante la cual Erixímaco cede: “Pues bien, que sea así, haznos, si te parece el elogio de Sócrates” (Platón, 2019, p. 79).

De esta manera, Alcibíades cambia las reglas de juego, en palabras de Lacan (2008):

él mismo cambia las reglas del juego atribuyéndose autoritariamente la presencia. En adelante, nos dice, de lo que se hará el elogio ya no será del amor, sino del otro y más particular, cada uno de su vecino de la derecha. Esto es mucho decir. Si se va a tratar de amor, ello será en acto, y lo que tendrá que manifestarse es la relación de uno con otro. (p. 162)

De esta manera, Alcibíades comienza su manifiesto de amor hacia Sócrates de la siguiente manera, según relata Platón (2019):

Para hacer el elogio de Sócrates, amigos míos, me valdré de comparaciones (...). Por lo pronto, digo que Sócrates se parece a esos silenos, que se ven expuestos en los talleres de los estatuarios, y que los artistas representan con una flauta o caramillo en la mano. Si separáis las dos piezas de que se componen estas estatuas, encontraréis en el interior la imagen de alguna divinidad. (p. 79)

Sobre la cuestión de la comparación que Alcibíades hace de Sócrates con los silenos, Lacan realiza un detenido análisis de lo que esto implica, afirmando que el sileno al que Alcibíades se refiere “es también un embalaje que tiene el aspecto habitual de un sileno, es un continente una forma de presentar algo” (Lacan, 2008, p. 163), se trata según nos relata el autor, de silenos en un tamaño más reducido al habitual que oficiaban de joyeros o embalaje para ofrecer regalos, resaltando que esta comparación que ofrece Alcibíades es fundamental, “ál alma puede perfectamente significar ornamento o adorno, pero aquí es ante todo, joya, objeto precioso, algo que está en el interior” (Lacan, 2008, p. 164).

Al final de su discurso, Alcibíades dedica a Agatón las siguientes palabras: “y así tú, Agatón, aprovéchate de estos ejemplos; no te dejes engañar por este hombre; que mi triste

experiencia te ilumine y no imites al insensato que, según el proverbio, no se hace sabio sino a su costa” (Platón, 2019, p 89).

Ahora bien, lo interesante de todo esto es la postura y la respuesta que toma Sócrates ante tales elogios de Alcibíades, en este sentido su respuesta es la siguiente:

imagino que has estado hoy poco expansivo, Alcibíades. De otra manera no habrías artificiosamente, y con un largo rodeo de palabras, ocultado el verdadero motivo de tu discurso, motivo de que solo has hablado incidentalmente a lo último, como si fuera tu único objeto malquistarnos a Agatón y a mi, porque tienes la pretensión de que no yo debo amarte y no amar a ningún otro, y que Agatón solo debe ser amado por ti. (Platón, 2019, p. 89)

Según Lacan, la respuesta que Sócrates le da a Alcibíades es en forma de interpretación “podemos decir estructuralmente, a primera vista, la intervención de Sócrates tiene todas las características de una interpretación” (Lacan, 2008, p 177), en este sentido, Sócrates interpreta que, en el discurso de Alcibíades, Agatón en tanto objeto estaba presente en todo momento.

Lacan utilizará esta situación producida entre Sócrates y Alcibíades, para realizar un paralelismo con la experiencia analítica, en donde ciertamente existe un Sócrates amado que posee algo y un Alcibíades amante que se posiciona como sujeto de deseo. Alcibíades sin dudas, busca una expresión de deseo en Sócrates, quien se niega a tal petición, se posiciona como alguien que no sabe nada, que nada tiene para ofrecer, esta posición es la que Lacan describe como la del sileno, en tanto objeto que recubre algo valioso en su interior. Lo que lo lleva a Lacan a postular la noción de *ágalma*, es decir esa postura de Sócrates en relación al deseo del otro, ese corrimiento de un lugar de prestigio en el que quiso ubicarlo Alcibíades y Sócrates muy sabiamente no lo asumió, hace que surja en el otro su propio deseo, o que al menos a partir de ese momento se trabaje para encontrar esa ausencia de deseo (Álvarez, 2012).

Otro hecho importante a destacar en el *Seminario 8* de Lacan, es que el autor trata lo que denomina la transferencia en el presente, diferenciándose de esta manera de los planteos freudianos sobre la transferencia en tanto fenómeno repetitivo. En este sentido, Lacan plantea que la transferencia no solamente implica el recuerdo del pasado, sino que también un acto en el presente y en relación con alguien, por lo tanto resulta imposible “eliminar del fenómeno de la transferencia el hecho de que se manifiesta en relación a alguien a quien se le habla” (Lacan, 2008, p. 203). En este acto del presente, se crea una ficción, es decir, “en la transferencia el sujeto fabrica, construye algo. Y en consecuencia (...) hay que integrar inmediatamente a la función de la transferencia el término de ficción” (Lacan, 2008, p. 203), siguiendo el razonamiento de Lacan, esta creación ficticia, implica la producción de

fenómenos psíquicos hechos para ser escuchados, por un Otro, un Otro que “está ahí aunque no se sepa” (Lacan, 2008, p. 203).

2.2.4. Lacan: el Sujeto Supuesto Saber

El concepto del Sujeto Supuesto Saber (S.s.S) es central dentro de la teoría de Lacan, ya que es el momento de mayor formalización de cómo el autor entiende la clínica psicoanalítica en términos transferenciales.

Es posible afirmar que la noción de sujeto supuesto saber, ya había sido al menos deslizada en el *Seminario 8*, cuando el autor analiza el corrimiento del lugar prestigioso que Alcibíades le otorga a Sócrates. Esa idea de que a priori uno de los sujetos implicados en la dinámica de la experiencia analítica, posee algo que el otro no, está de alguna manera implícita, en lo que Lacan posteriormente postulará como Sujeto Supuesto Saber.

En 1964, en el Seminario 11, sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan (2010) define a la transferencia como un fenómeno esencial, ligado al deseo, que involucra juntos a sujeto y al analista. Sostiene que la transferencia se instala en cuanto existe un sujeto que supone un saber al Otro, otorgándole a este S.s.S un carácter de lugar y no de persona. Precisamente, para Lacan ningún psicoanalista puede pretender representar la función del saber absoluto.

En este contexto emergen algunas preguntas, una de ellas es ¿qué es ese S.s.S al que Lacan otorga un carácter de lugar y no de persona? Para responderla, Lacan retoma la cuestión del Sujeto Supuesto Saber en el Seminario 16, llamado *De otro al otro*, en el cual, se aboca a realizar algunas aclaraciones sobre la idea banal de que el S.s.S está fundada sobre la base de que el analista no sabe sobre el padecimiento del analizado, de esta manera Lacan (2003) se ve obligado a diferenciar al S.s.S de la figura del analista, refiriendo lo siguiente:

no dije que el otro no sabe. Los que dicen esto son los que no saben gran cosa, pese a todos mis esfuerzos por enseñarles. Dije que el Otro sabe, como es evidente, puesto que es el lugar del inconsciente. Solo que no es un sujeto. La negación de la fórmula no hay sujeto supuesto saber, suponiendo que alguna vez la haya dicho en forma negativa, recae sobre el sujeto, no sobre el saber. (p. 329)

Entonces, en palabras de Lacan queda bastante claro que el S.s.S no es la persona del analista, sino que es un lugar: el inconsciente. El problema radica en que esta función de S.s.S. es en la transferencia personificada en el analista.

Siguiendo el razonamiento anterior, otra de las preguntas que surgen es ¿qué lugar ocupa el analista en esta función de Sujeto Supuesto Saber? En este sentido, para Lacan (2010) el analista ocupa el lugar de S.s.S. en tanto se constituye como objeto de transferencia,

dado que para el paciente resulta asequible encarnar esta función en la figura del analista y siempre que esto ocurra, según Lacan, la transferencia queda fundada.

2.3. Sobre la contratransferencia: desde Freud a Lacan ¿Obstáculo o instrumento?

En un primer acercamiento a la noción de contratransferencia, es posible identificar la definición propuesta en el *Diccionario de psicoanálisis*, en donde se propone pensar al concepto como el “conjunto de las reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y, especialmente frente a la transferencia de éste” (Laplanche y Pontalis, 2004).

Se ha podido identificar que se trata de un concepto de lo más controversial en la academia psicoanalítica. Dado que es un tema que en la década de 1950, ha dividido las aguas de la *International Psychoanalytical Association* (I.P.A), en la cual se identifican autores que se manifestaron a favor y otros en contra de la contratransferencia.

2.3.1. Freud, la emergencia del concepto de contratransferencia

Como se ha referido anteriormente, cuando Freud se encuentra con la existencia de los fenómenos transferenciales, los identifica inicialmente como resistencias u obstáculos para luego postularlos como una herramienta de trabajo analítico. Esto mismo sucede con la contratransferencia, la cual Freud prontamente intentará aclarar que este tipo de sentimientos podrían llegar a ser perjudiciales para la cura psicoanalítica, pero sin poder visualizar la operatividad clínica que podría llegar a tener.

Freud a lo largo de su obra, no hizo referencia explícita al concepto de contratransferencia. El tema de qué lugar ocupa la subjetividad del analista en el encuentro con el analizado, de entrada, resulta ser controversial y se podría decir que Freud abordó esta problemática en 1912, cuando escribe *Consejos al médico sobre la iniciación del tratamiento*, escrito en el cual, el autor hace referencia a tres metáforas que refieren a los fenómenos contratransferenciales: la del espejo, la del cirujano y la del teléfono.

En relación a la metáfora del espejo, Freud (1991c) comienza afirmando que “es tentador para el psicoanalista joven y entusiasta poner en juego mucho de su propia individualidad para arrebatarse al paciente y hacerlo elevarse sobre los límites de su personalidad estrecha” (Freud, 1991c, p. 117) y refiriendo consecuentemente que “el médico no debe ser transparente para el analizado, sino, como la luna de un espejo, mostrar sólo lo que le es mostrado” (Freud, 1991c, p.117).

Sobre la metáfora del cirujano, Freud (1991c) recomienda a sus colegas analistas que “en el tratamiento psicoanalítico tomen por modelo al cirujano que deja de lado todos sus afectos y aun su compasión humana, y concentra sus fuerzas espirituales en una meta única: realizar una operación lo más acorde posible a las reglas del arte” (Freud, 1991c, p.114) en este punto, Freud realiza un paralelismo entre el quehacer del cirujano (quien debe operar

dejando de lado sus propios afectos) y el del analista, destacando la referencia al ideal de neutralidad que tanto debe operar en el cirujano como en el analista, para llevar a buen puerto su tarea.

Acerca de la metáfora del teléfono Freud (1991c) comienza haciendo referencia a la asociación libre y atención flotante como reglas fundamentales para el analista y analizado, advirtiendo de los riesgos en los que podría incurrir el analista, de seleccionar aquello que le es de interés dejando que se impongan ideales propios. En este sentido el neurólogo, sostiene que de la misma manera que el analizado debe comunicar al analista todo cuanto se le ocurra “atajando las objeciones lógicas y afectivas que querrían moverlo a seleccionar” (Freud, 1991c, p.115), el analista tampoco “debe ponerse en estado de valorizar para los fines de la interpretación, del discernimiento de lo inconsciente escondido, todo cuanto se le comunique, sin sustituir por una censura propia la selección que el enfermo signó” (Freud, 1991c, p.115), precisamente para Freud, el analista debe volver hacia el inconsciente del enfermo su propio inconsciente en tanto órgano receptor, “acomodarse al analizado como el auricular del teléfono se acomoda al micrófono (Freud 1991c, p. 115).

2.3.2. Lacan y la contratransferencia

En el presente apartado se hará referencia a dos momentos fundamentales en los cuales desde los aportes de Lacan se conceptualiza el problema de la contratransferencia.

Como se ha podido dar cuenta en el apartado sobre la transferencia en Lacan, cuando el autor plantea su idea de dialéctica para comprender el *Caso Dora*, sobre el final de su análisis refiere a la transferencia como un momento de errancia en el devenir dialéctico del proceso psicoanalítico, deslizando de esta manera algunos comentarios sobre la noción de contratransferencia (Lacan, 2009).

Posteriormente, Lacan plantea la noción de intersubjetividad, resaltando precisamente, el carácter intersubjetivo que se presenta en la práctica psicoanalítica, concepción que lo lleva a postular que la situación analítica también responde a las mismas leyes que cualquier otro vínculo que involucre a dos personas. En efecto, para Lacan, la cura psicoanalítica consiste en un enfrentamiento entre dos Yo, uno que se supone tiene alterada su percepción de la realidad y otro que mantiene una relación con la realidad más o menos adaptada. Al servirse de la noción de intersubjetividad, Lacan distingue entre sujeto y Yo, ubicando dos participantes en la situación analítica sobre un mismo denominador común: la palabra (Le Gaufey, 2001).

Años más tarde, Lacan comienza a dar cuenta de los distintos alcances que la contratransferencia podría llegar a tener. Es en este momento, que el autor propone el concepto de *deseo del analista* y *acto analítico*. En los cuales, la dimensión deseante es una dimensión compleja y el psicoanálisis requiere que el sujeto se encuentre con esa

complejidad. Lacan propone al deseo del analista como una función. El analizado cree que el analista desea estar en ese lugar. En efecto, Lacan destaca la necesaria implicación subjetiva del analista, la cual no implica a la persona del analista, sino a su deseo en tanto real y es por este camino que avanza el concepto de deseo del analista, deseo que tiene lugar en aquel analista que ha experimentado un análisis, y por tal motivo opera en un más allá de la represión (Cabral, 2013).

Lacan al destacar la necesaria implicación del analista, planea la idea de que el análisis del analista lejos está de evitar su implicación en la relación con el analizado, sino que cuanto más analizado esté, más propenso será a involucrarse contratransferencialmente con el analizado (Cabral, 2009).

2.4. Encuadre psicoanalítico

Al introducirse en el concepto de encuadre y rastrearlo desde el punto de vista genealógico, rápidamente se constata que no es posible encontrar el concepto explícito en la literatura clásica, como en la obra de Freud o el Diccionario de Laplanche y Pontalis.

Tal como afirma Schroeder (2010) es posible afirmar que en el contexto de la institucionalización del método psicoanalítico, dado por el surgimiento de la I.P.A., Freud (1991c) escribe *Consejos al médico sobre la iniciación del tratamiento* en 1912 y *Sobre la iniciación del tratamiento* en 1913, en los mismos el neurólogo ofrece una serie de indicaciones y recomendaciones metodológicas dentro de las cuales se destacan: la indicación de la *regla fundamental* de la asociación libre; la *atención flotante* afirmando que para garantizarla no es recomendable fijar la atención en algún punto del discurso del analizado mediante apuntes; cuestiones referidas al contrato con los pacientes tales como frecuencia de las consultas o los honorarios; el posicionamiento del analista frente a sus propios sentimientos o emociones estableciendo las metáforas del cirujano, el espejo y el teléfono. Estas reglas y recomendaciones escritas por Freud han regido durante muchos años la práctica psicoanalítica y la relación diádica entre el analista y el analizado.

Schroeder (2010) afirma que la primera referencia explícita al concepto de encuadre en la academia psicoanalítica es hecha por Donald Winnicott (1958) al hablar de *setting* y José Bleger (1967) quien escribe *Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico*.

José Bleger (1967) es quien introduce el concepto de *encuadre* en el contexto del Río de la Plata y propone abordarlo desde la perspectiva de lo que denominó *situación analítica* para pensar la totalidad de fenómenos que ocurren en la *relación terapéutica*. En este sentido, la noción de situación analítica resulta ser un tanto más amplia y permite abordar dos tipos de fenómenos, los primeros son aquellos que constituyen un *proceso*, es decir las cuestiones que se estudiarán, analizarán e interpretarán; y los segundos aquellos fenómenos que

incluyen al *encuadre*, lo que el autor llamará un *no-proceso*, es decir una serie de constantes dentro de las cuales se dará el proceso.

En efecto, Bleger (1967) teoriza y comprende el proceso analítico bajo una dialéctica dada entre constantes y variables, afirmando que las constantes forman parte del encuadre y que las variables son parte del proceso. De esta manera, el autor afirma que el encuadre es algo que tiende a ser mantenido, sobre todo por parte del psicoanalista. Y en tanto el encuadre exista, paradójicamente parece ser algo inexistente, algo de lo cual se toma conciencia solamente cuando se constata su falta.

Visto desde esta óptica propuesta por Bleger (1967), no es casualidad que emerja la necesidad de poner en cuestión la noción de encuadre cuando se piensa acerca la transferencia y contratransferencia en el contexto de las consultas a distancia; es evidente que estas nos hacen replantear las constantes bajo las cuales se producirá el proceso psicoterapéutico. Es decir, tal como refiere de Urtubey (1999) “el encuadre permite el desarrollo de la situación analítica en sus límites protectores, donde evolucionan el proceso analítico y sus ingredientes, la transferencia y la contratransferencia” (pp. 51)

Por su parte, Green (2005) entiende el concepto de encuadre de la siguiente manera: el conjunto de condiciones de posibilidad requeridas para el ejercicio del psicoanálisis, lo cual abarca las disposiciones materiales que rigen en las relaciones entre analizante y analista: pago de las sesiones a las que el paciente no concurre, coordinación conjunta de vacaciones, duración de las sesiones, modo de pago, etc. Fijadas desde un primer momento, estas condiciones pasan a ser objeto de un convenio entre las partes cuya finalidad es suprimir eventuales discusiones en el futuro. (p. 58)

Green (2005) propone distinguir en el encuadre dos partes, una *matriz activa*, que se compone por la asociación libre del paciente, la atención flotante, neutralidad por parte del analista y los procesos transferenciales y contratransferenciales. Y por otra parte, distingue lo que denomina como *el estuche*, compuesto por el número y la duración de las sesiones, así como también su periodicidad, modalidad de pago, entre otras; afirmando de esta manera que “la matriz activa es la alhaja contenida en el estuche” (Green, 2005, pp. 59).

2.4.1. Encuadre interno

Una noción propia del pensamiento clínico del psicoanálisis contemporáneo, es la de *encuadre interno*, la cual viene a complementar los postulados en relación al concepto de encuadre anteriormente referidos por André Green.

Resulta sumamente pertinente establecer esta noción como una herramienta a través de la cual pensar las variaciones o emergentes que impactan en el ejercicio del psicoanálisis;

y de esta manera establecer la experiencia clínica a distancia, como una variación en el encuadre que lleva directamente a poner sobre la mesa al concepto de encuadre interno.

En este sentido, Green (2005) al desarrollar la noción de encuadre se pregunta ¿qué pasa cuando en psicoterapia se lo modifica tanto que puede llegarse a afirmar que desapareció? Esta pregunta lo lleva directamente a plantear la noción de *encuadre interno* el cual tiene la particularidad de ser aquella parte del encuadre salvaguardada en el propio analista, es aquel que él mismo internalizó en su propio análisis.

Al referirse a la noción de encuadre interno, Green (2005) afirma que esta “es un logro esencial del análisis de formación, que debe entonces velar por el mayor rigor a fin de que se cumpla el proceso de internalización” (p. 65).

El concepto de encuadre interno, permite establecer una mirada crítica sobre los emergentes que impactan directamente al encuadre de trabajo, dado que es una noción que permite pensar el límite de las variaciones que se introducen en el encuadre, variaciones que son autorizadas por el analista, siempre y cuando se preserven las condiciones necesarias para que se dé el análisis. (Green, 2005)

3. El psicoanálisis y las Tecnologías de la Información y la Comunicación

Actualmente es posible realizar un sin fin de tareas gracias al internet y los dispositivos electrónicos: tomar cursos, asistir a congresos, hacer compras, enviar y recibir material audiovisual, leer libros, comunicarnos con otros a pesar de la distancia y un largo etcétera (de la Mora Espinosa, 2016).

Luego de abordar las cuestiones epistemológicas en torno al ejercicio del psicoanálisis contemporáneo y definir algunos conceptos claves, resulta necesario comenzar a pensar ¿cómo se relacionan el psicoanálisis con las TIC?

Las TIC han modificado profundamente la forma en la cual interactuamos y cómo nos relacionamos con otros intersubjetivamente. Es un hecho que estas son parte de la constitución subjetiva tanto del paciente como del psicólogo.

Araujo (2019) afirma que actualmente asistimos a un momento histórico hipermoderno caracterizado

no solo por la vertiginosidad del pasaje del tiempo y la aceleración de la transformación tecnológica, sino por la aparición de un universo virtual que nos enfrenta a una verdadera mutación civilizatoria, que abarca la dimensión laboral, los vínculos intersubjetivos, las nuevas patologías del cuerpo y del alma. (p. 89)

Estamos frente a un mundo hipermoderno, globalizado, un mundo que asiste a una revolución tecnológica que nos enfrenta al desafío de tener nuevos objetos de análisis “nuevos lenguajes, nuevos cuerpos y nuevas subjetividades” (Araujo, 2019, p. 90).

Subjetividades que están caracterizadas y atravesadas por nuevas formas de comunicarse, nuevas tecnologías que implican la comunicación simultánea y dan una sensación de estar en todas partes al mismo tiempo, tal como afirma Carlino (2014) “el mundo actual no nos pide permiso a los psicoanalistas para sus cambios, más bien nos sugiere que pensemos creativamente nuevos instrumentos para poder seguir operando” (p. 185).

Las nuevas tecnologías han modificado y tenido incidencia en la vida de los sujetos, la manera en que las personas se comunican es inmediata, virtual e instantánea; el psicoanálisis y la propia clínica psicoanalítica no escapan a estas nuevas formas de ser y estar. ¿Cómo son estas nuevas formas de transitar por el mundo contemporáneo? son formas de vida permeadas por el internet, las nuevas tecnologías y los artefactos electrónicos que obviamente impactan e implican directamente al ejercicio del psicoanálisis (de la Mora Espinosa, 2016).

En este sentido, las preguntas serían: ¿el psicoanálisis debería amoldarse a tales modificaciones en la forma de comunicación intersubjetiva? ¿por qué? ¿para qué? de la Mora Espinosa (2016) tomando dos autores clásicos del psicoanálisis como lo son Freud y Lacan, afirma que el psicoanálisis requiere de un contacto directo con el analizante dado que

a través de dispositivos electrónicos no se puede observar y escuchar del todo lo que está ocurriendo, existen procesos subjetivos, como una mirada, un gesto, una expresión gutural, un apretón de manos, entre otras, que precisan de ese espacio íntimo que solo brinda el consultorio, en el que el analista sí puede darle cabida al deseo y a los padecimientos subjetivos de sus analizantes, aún cuando ambos, puedan gustarles mucho la tecnología, el contacto humano sigue siendo imprescindible para los sujetos. (pp. 528-529)

De todas maneras y a pesar de las afirmaciones anteriores existen psicólogos que llevan a cabo su ejercicio profesional a través de videollamadas, en este sentido emergen las siguientes preguntas ¿ejercen el psicoanálisis? ¿Es posible ejercer el psicoanálisis a través de videollamadas?

Carlino (2006) sostiene que el encuadre psicoanalítico clásico tiene la garantía de estar sustentado por una práctica e investigación ya consolidados. Por lo que una de las principales dificultades que se presentan ante la emergencia de estas nuevas formas de ejercer la clínica psicoanalítica, implica que la técnica no ha sido aún revisada y ni actualizada. De todas maneras, “el fenómeno de la transferencia-contratransferencia se produce aunque haya limitación en el uso de algunos recursos sensoriales” (Carlino, 2006, p. 6).

Carlino (2014) advierte sobre la necesidad en relación a la actualización teórica del psicoanálisis al contexto actual, en el cual existen nuevas formas de materializar la comunicación entre las personas, lo cual ejerce una presión al psicoanálisis de adaptarse a estas. El autor afirma que el tratamiento psicoanalítico a distancia, si bien en su caso surgió

como necesidad ante el hecho de que de una de las partes de la relación analítica emigrara o deba abandonar su lugar de residencia -situación que lleva rápidamente a pensar que en este contexto la transferencia ya estaba instalada en el proceso-, hoy en día esta modalidad se está posicionando como un método propiamente dicho desde el inicio de la relación analítica -lo cual lleva a cuestionar si es posible establecer una transferencia y contratransferencia-.

Carlino (2014) propone pensar un psicoanálisis sustentado en el contexto socio-económico-cultural en el que se practica, en el cual los avances en telecomunicación son parte de la subjetividad del analizante y analizado. Sostiene que los avances en las TIC han modificado la concepción espacio-tiempo y como consecuencia han golpeado la puerta de la práctica psicoanalítica, situación que hasta hace algunos años era totalmente impensada. Es posible afirmar que el autor, al referirse al ejercicio del psicoanálisis a través de videollamadas se posiciona desde el pensamiento clínico, resaltando el carácter dinámico que debe tener el psicoanálisis para adaptarse a los emergentes del contexto actual, destacando esta diada entre teoría y práctica y dándole un rol preponderante al encuadre interno del analista, en este sentido el autor sostiene que

el psicoanálisis clínico es una ciencia social que para estar a la altura del constante proceso de hominización de la especie debe conocer y elaborar dicho proceso lo que lo llevará permanentemente a actualizar su teoría y técnica. Cada analista (...) hace camino al andar y, cuando así no sucede estamos frente a analistas que producen tratamientos estandarizados a la manera de un Lecho de Procusto tratando de ajustar la comprensión del paciente y al paciente mismo a la medida de un modelo preestablecido que cada analista conoce y maneja, en lugar de ajustarlo a cada situación analítica particular. (Carlino, 2014, p. 178)

Las consultas a través de videollamadas, en tanto emergen como una nueva idea en el campo psicoanalítico, resulta imposible corroborar su eficacia terapéutica dado que la pregunta de si funcionan o no, se enmarca dentro del contexto de un proceso y no de una sesión aislada. Como consecuencia -y nuevamente visualizando la situación desde una perspectiva del pensamiento clínico- resulta necesario que este tipo de prácticas sean testeadas y que se ponga a disposición el material clínico de la comunidad analítica. Lo que permitirá la actualización teórica en función de la práctica clínica (Carlino, 2014).

Ciertamente, existen analistas que luego de haber practicado el análisis por videollamada y elaborar la correspondiente reflexión del material clínico, deciden dejar de compararlo con el análisis en el consultorio físico, enfocando el estudio del psicoanálisis a distancia como un campo de investigación diferente con su propia realidad ontológica. Dado que ambos métodos tienen diferencias circunstanciales, practicar el psicoanálisis por

videollamada teniendo como referencia el encuadre presencial clásico obtura la capacidad de apertura e investigación frente a la emergencia de un nuevo modelo en el campo psicoanalítico (Carlino, 2014).

Anteriormente se refería cómo las TIC, el mundo globalizado y el fuerte empuje que tienen las nuevas tecnologías en la forma en la que las personas se comunican han hecho que devengan nuevas formas de subjetividades y que evidentemente el psicoanálisis actual se encuentra en este contexto. Hoy en día hay nuevas formas de dar cuenta de la presencia o la ausencia, de la cercanía o la distancia, en este sentido las TIC “han influido socialmente en la percepción subjetiva y objetiva de la distancia y de la presencia” (Carlino, 2014, p. 187).

Aryan (2013) reflexiona sobre las nuevas formas de estar en la actualidad, afirmando que los medios digitales de comunicación han hecho que la presencia física ya no sea imprescindible para llevar a cabo muchas actividades. Nos encontramos en un momento histórico en el que los medios digitales han hecho que la presencia corporal ya no sea imprescindible, por ejemplo existen “padres que se comunican por teléfono o *Skype* con sus hijos que viven en el extranjero, se sienten en contacto y encuentran que pueden compartir ideas y emociones, sentir empatía, expresar preocupaciones e influirse unos a otros” (Aryan, 2013, pp. 123-124).

La situación de las nuevas formas de estar del mundo al que asistimos hoy en día, ha hecho que surjan nuevas herramientas conceptuales en el campo del psicoanálisis, en este sentido, Carlino (2014) propone redefinir puntualmente el hecho de estar presente en análisis, proponiendo la idea de *presencia comunicativa*, sosteniendo que gracias a las nuevas formas de comunicarse a través de la tecnología, hoy es posible concebir que dos personas estén presentes, sentir y comunicarse, sin necesidad de compartir un espacio físico. Pensar en términos de presencia comunicativa implica entender que el vínculo y puntualmente el diálogo analítico no acontece en el medio tecnológico a través del cual se comunican analista y analizado, ni tampoco ocurre en el consultorio. Para este autor, la condición radica en el hecho de que el analizado para constituirse como tal, tenga la intención de investir libidinalmente al analista como tal y viceversa. Y como consecuencia “es a partir de este sentir mutuo que, llegada determinada hora de un determinado día, dicha hora sea vivida por ambos como la hora de comienzo de la sesión” (Carlino, 2014, p. 187), es en este punto en donde radica esencialmente el hecho de *estar allí* en el concepto de presencia comunicativa (el cual hace inmediatamente pensar en términos de encuadre) en ese momento en el que ambas partes disponen de su tiempo para convenir una videollamada y convergen en un mismo espacio, aún no estando en el mismo lugar, con la predisposición de que ese vínculo tenga un sentido y un fin específicamente de análisis psicoanalítico.

3.1. Psicoanálisis a distancia: desde la llamada telefónica hasta la videollamada

La práctica clínica psicoanalítica a través de la videollamada es una cuestión bastante actual, dada por la particularidad de que el desarrollo tecnológico que hace posible el encuentro virtual con imagen y audio al mismo tiempo es una cuestión que se convirtió de uso popular en los últimos años. De todas maneras, tal como se viene refiriendo es posible afirmar que el punto crítico de la práctica psicoanalítica por videollamada radica en la distancia física, es decir en ese no compartir un espacio físico en común entre el analista y el analizado; como consecuencia, se constata un punto en común entre las videollamadas y las llamadas telefónicas.

Establecer la condición de la distancia en tanto punto en común de la práctica clínica por videollamada y a través de llamadas telefónicas, permite rastrear los antecedentes del actual y controversial psicoanálisis por videollamada.

Ya desde mediados del siglo XX, algunos psicoanalistas de la academia se animaron no solamente a practicar el análisis por teléfono sino también a publicarlo.

En efecto, en el presente apartado, se llevará a cabo un recorrido genealógico de los principales antecedentes del psicoanálisis a distancia.

Saul (1951) reflexionaba acerca de la resistencia que presenta la academia psicoanalítica ante la emergencia de las nuevas ideas y formas de comunicarse. Sostiene que ya a mediados del siglo XX muchos psicoanalistas empleaban esta modalidad de psicoterapia a distancia, aunque por aquellos años no existían publicaciones al respecto, dado que la literatura científica en torno al tema era bastante escasa. Sin embargo, el autor sostiene que para él fue posible hacer conclusiones acertadas acerca de los pacientes a través de las llamadas telefónicas, refiriendo que incluso fue capaz de reconocer que algunas de estas personas presentaban síntomas de autoeliminación.

Lindon (1988) publica un artículo en el cual expone 24 años de experiencia de análisis a distancia utilizando el teléfono como un recurso para darle continuidad a los procesos en los que por diferentes motivos el analizado no podía asistir presencialmente al consultorio. Ofreciendo un análisis de las diferencias existentes entre el encuadre presencial y a distancia.

Zalusky (1998) problematiza la cuestión en torno al análisis por teléfono, refiriendo que es posible constatar cómo en el ámbito académico del psicoanálisis la postura frente a este tipo de modificaciones suele ser bastante conservadora, a pesar de que más allá de ser o no aceptada como parte del encuadre de trabajo, es utilizada como un elemento de comunicación por ejemplo en la intervención en crisis, líneas de prevención del suicidio e incluso ha sido considerada para pacientes que por el monto de ansiedad e inestabilidad que presentan ante situaciones de encuentro interpersonal, el análisis presencial resulta amenazante e impensado.

Zalusky (1998) habla de la práctica del psicoanálisis telefónico como una técnica indicada que puede irrumpir en la dinámica del proceso de forma temporal. La autora refiere que existe un tipo particular de pacientes que por el momento particular en el proceso analítico por el que atraviesan, mudar el encuadre de trabajo hacia un análisis telefónico, parece ser el mejor tratamiento disponible por el momento. Esta situación pone al analista en un momento en el proceso en el cual debe tomar la decisión de continuar con el análisis a distancia o no. Como consecuencia, desde el momento en el que el encuadre interno del analista entra en juego, y las constantes se transforman en variables a ser analizadas, la decisión de ofrecer o no la continuidad del análisis por vía telefónica se constituye en un acto transferencial y contratransferencial en sí mismo.

Leffert (2001) sostiene que el ejercicio del psicoanálisis a distancia es un área de poco estudio. Comenta acerca del contexto actual en el que se desarrolla el análisis psicoanalítico haciendo referencia al avance en las telecomunicaciones y el incremento de la movilidad de pacientes y terapeutas. A su vez resalta el mayor alcance que podría tener el psicoanálisis de la mano de la terapia a distancia, dado que existen personas que necesitan atención, pero viven en zonas en las que los analistas no están.

Leffert (2001) toma contacto con el análisis a distancia en un momento en su carrera profesional en la cual tuvo que mudarse de ciudad y decidió continuar el análisis con sus pacientes por teléfono, sistematiza su experiencia clínica al respecto en cuatro tipos de casos: 1- aquellos tratamientos a distancia que surgen como consecuencia de las necesidades de los pacientes y que se dan de manera intermitente o parcial a través de la llamada telefónica, 2- situaciones en las que los pacientes por motivos laborales deben ausentarse de su lugar de trabajo, 3- la continuación del análisis psicoterapéutico por teléfono dada por la mudanza del analista y 4- el inicio de análisis por teléfono que luego continúa en persona.

En 2003, la IPA en su *newsletter* titulada *En profundidad*, aborda el tema del ejercicio de la clínica psicoanalítica a distancia, puntualmente la metodología puesta en cuestión es el psicoanálisis por teléfono. En este momento histórico del análisis a distancia la pregunta planteada es si es válido o no desde el método psicoanalítico sostener a distancia la atención psicológica cuando por algún motivo el paciente no puede seguir concurriendo al consultorio. En la *newsletter* en cuestión, siete analistas exponen su opinión al respecto, por una parte se ubican los referentes teóricos que refieren que continuar con el tratamiento en esas condiciones y con tales modificaciones del encuadre analítico es considerado como una negación ante la posibilidad de tener que elaborar la pérdida del vínculo analítico, lo cual implicaría consecuentemente estar frente a una situación de duelo por parte del paciente. Como contrapartida, es posible identificar referentes teóricos que justifican el cambio de encuadre y simpatizan a nivel teórico con la idea de implementar un análisis a través del teléfono (Carlino, 2010).

También es posible ubicar a Carlino (2006) quien toma contacto con la problemática del psicoanálisis a distancia introducido por el incremento de las posibilidades de emigración de sus pacientes, dadas por las condiciones sociales y laborales de la época. Esta es una situación lo forzó a que alguno de sus procesos psicoterapéuticos hayan tenido que continuar por vía telefónica, situación que rápidamente hace reflexionar que en dicha relación terapéutica la transferencia ya estaba instalada.

Los antecedentes más recientes acerca del psicoanálisis a distancia giran en torno a la irrupción de la pandemia que azotó al mundo dada por el COVID-19. En Uruguay el estado de emergencia sanitaria fue decretado en marzo de 2020. Desde entonces, la realidad de muchas personas cambió completamente, el comercio, la educación, el trabajo, los servicios de atención en salud se enfrentan a algo nuevo ante la imposibilidad del contacto interpersonal.

En este contexto surgieron muchos aportes y reflexiones en torno a la posibilidad de practicar el psicoanálisis a distancia. En efecto, las videollamadas emergieron como una posibilidad. Las reflexiones que más se pueden apreciar en la bibliografía referenciada tienen que ver con el carácter sorpresivo y repentino de la pandemia, cuestión que toma por sorpresa a los psicoanalistas y pone en la responsabilidad de tener que tomar una decisión que parece ser bastante dual, entre suspender sus tratamientos o continuarlos a distancia.

En este sentido, la noción de encuadre también parece estar allí latente, dado que resulta ser uno de los conceptos que más se repiten entre los autores referenciados.

Fainstein (2020) entiende que el psicoanálisis no es ajeno al contexto social, afirma que es una teoría y un método de investigación que podría ampliar sus fronteras ante circunstancias como las de la pandemia. Sostiene que el advenimiento de la pandemia del COVID-19 ha obligado a los analistas a suspender el trabajo con los pacientes o a repensar el encuadre de trabajo, mudándolo a un entorno virtual. Esto ha hecho posible repensar la práctica, utilizar el método psicoanalítico en tanto herramienta de investigación para abordar nuevos emergentes, comprendiendo que resulta necesario evitar “la nostalgia de la *época de oro* o de la cura tipo” (Fainstein, 2020, p. 89), planteando de esta manera una apertura necesaria para incluir nuevos tipos de herramientas en la práctica.

Labarthe (2020) reflexiona en torno al concepto de encuadre y sus nuevas características, sostiene que el carácter intempestivo que tuvo el advenimiento del Covid-19 no dio margen a prepararse para la emergencia de algo nuevo. Resaltando también que la disyuntiva inicial que se planteó para los psicoanalistas fue mudar hacia un dispositivo de trabajo a distancia o la irrupción del análisis, refiriendo que hay analistas que decidieron suspender momentáneamente el trabajo con sus pacientes hasta que se levante la emergencia sanitaria, de la misma manera que hay pacientes que tampoco aceptaron el cambio de encuadre hacia uno virtual.

Khouri (2020) reflexiona sobre cómo el virus del COVID-19 emerge como un golpe de realidad en un mundo que bombardea a los sujetos con un sin fin de información. Afirma que como consecuencia del aislamiento social han surgido otros sentimientos, como la angustia y la apatía como una variación ante la situación de tener que enfrentar la crisis social del virus. En este escenario, la autora resalta la importancia que puede llegar a tener la escucha analítica y que como consecuencia han surgido nuevas reflexiones de hacer psicoanálisis hoy en día, afirmando que “existen diversas formas de hacer psicoanálisis y la potencia del método psicoanalítico está justamente en la posibilidad de sostener la extrañeza y dar espacio a la búsqueda de sentidos” (Khouri, 2020, p. 23).

Vaisman (2021) afirma que gracias a la pandemia del COVID-19 la práctica clínica a distancia se ha convertido de gran utilidad, dado que una gran cantidad de psicoanalistas han optado por ejercer su profesión modificando el encuadre de trabajo. En efecto, el tema se ha vuelto de interés actual lo que hace necesario profundizar a nivel teórico en la temática. El autor, reflexiona sobre las características particulares que tiene este emergente, dado que las condiciones bajo las cuales el tratamiento modifica al encuadre no son inherentes a ninguno de los dos integrantes del proceso psicoterapéutico, sino que se debe a factores externos. Cuestión que le da un contexto diferente al de otras situaciones en las que el analista o el analizado se veían en dificultades de continuar con el proceso de manera presencial.

Cuéllar (2021) también resalta el carácter repentino de la emergencia de la pandemia como fenómeno social y reflexiona sobre cómo la pandemia llevó a que los tratamientos psicoterapéuticos no se puedan llevar a cabo en el consultorio presencial como era habitual, encontrando en las videollamadas la posibilidad de un consultorio virtual. Experiencias clínicas que conducen al constante repensar la teoría en función de la práctica.

3.2. Hacia un nuevo encuadre psicoanalítico: el consultorio virtual

El contexto actual en el que las herramientas de comunicación a distancia se han vuelto cada vez de uso más común entre las personas, así como también la gran incidencia que ha tenido la pandemia del COVID-19 y como consecuencia el auge del uso de las videollamadas para el ejercicio del psicoanálisis, hacen que sea necesario replantear desde el punto de vista teórico el concepto de encuadre de trabajo.

Arayan, Carlino, Estrada, Gaitán y Manguel (2015) afirman que el objeto de discusión no se trata de estar de acuerdo o no con el trabajo analítico a distancia, dado que este tipo de intervenciones son una realidad. En este sentido el reto consiste en utilizar las herramientas que el método psicoanalítico ofrece para afrontar este tipo de situaciones novedosas.

El concepto de encuadre, tal como se ha expuesto, por constituir las condiciones bajo las cuales se produce el análisis psicoanalítico, supone el puntapié inicial desde el cual

abordar las posibilidades del análisis de la transferencia en los procesos psicoterapéuticos a distancia.

Aryan (2013) sostiene que está dentro de la ética del psicoanálisis adaptarse a los nuevos paradigmas, para aprender sobre las transformaciones filosóficas, socioculturales y científicas; invita a recordar cómo el psicoanálisis debió adaptarse al redefinir sus conceptos para tratar a niños, adolescentes o personas que presentan una estructura de personalidad diferente a la neurótica, como por ejemplo la psicosis o las personalidades límite. A su vez el autor propone pensar el psicoanálisis como un método que se adapte a la coyuntura, a los nuevos paradigmas y pensar las posibilidades del análisis a distancia como una oportunidad de investigación en un área poco conocida, “a veces y bajo determinadas circunstancias, el encuadre tradicional debe ser reimaginado para adaptarlo a las demandas del mundo moderno”. (Aryan, 2013, p. 120)

Es posible identificar autores que al enfrentarse a situaciones similares, de tener que mudar sus procesos psicoterapéuticos hacia una modalidad a distancia, se encuentran a nivel teórico con la misma problemática: *el encuadre*.

Carlino (2006) con el objetivo de darle un marco teórico al fenómeno migratorio que tuvo que afrontar con sus pacientes, problematiza la situación en términos de encuadre. Es decir, el lugar en el que se venía desarrollando el trabajo terapéutico y la forma de comunicarse (sin que medie el teléfono) hasta ese momento venía dándose como una constante del encuadre -en el sentido que Bleger (1967) propone pensarlo-, y como consecuencia “cuando alguna de las constantes deja de ser tal se constituye en proceso y por lo tanto deja de ser muda y deviene ahora analizable” (Carlino, 2006, p.8), cuando deviene el proceso en tanto una variable a ser analizada y pensada por el analista, entra en juego el concepto de *encuadre interno* propuesto por Green (2005), precisamente Carlino (2006) sostiene que “la instalación de un clima de trabajo depende de la actitud analítica sostenida por el cuidado del *setting* que ejerce el analista desde su encuadre interno” (p. 12).

El psicoanálisis aplicado a distancia ya sea por teléfono o videollamada, es una técnica que podría llegar a ampliar las posibilidades de acercamiento terapéutico a más personas de las que hoy en día acceden, así como también habilita la continuidad de la relación terapéutica cuando el vínculo transferencial ya está establecido (Carlino, 2006).

Otros autores como Fainstein (2020) tienden más a describir la realidad bajo la cual se produce el análisis a distancia, invitando a reflexionar sobre la privacidad que el encuentro psicoanalítico requiere para el correcto flujo de la asociación libre; afirmando que la falta de privacidad en algunos casos supone una limitación para el encuadre virtual. En este sentido el autor, refiere a algunas de las estrategias que los pacientes llevan a cabo para conseguir la privacidad que necesitan, sosteniendo que “los automóviles son una apelación necesaria a encontrar la necesaria confidencialidad” (Fainstein, 2020, p. 86)

Por otra parte, Fainstein (2020) también pone sobre la mesa el concepto de encuadre, sosteniendo que ante la situación de la pandemia y el consecuente auge de analistas trabajando a distancia produce “preocupaciones acerca del encuadre y la posibilidad de mantenerlo en esta situación que amenaza sostenerse” (Fainstein, 2020, p. 88), esta preocupación deviene del típico preconceito que se tiene del encuadre psicoanalítico, “caricaturizarlo siempre con un diván no deja de ser un prejuicio” (Fainstein, 2020, p. 88).

Para Fainstein (2020) no existe un solo encuadre sino más bien habría que expresarlo en plural. Encuadres que deben ser pensados en función del contexto para evaluar cuál debe ser el encuadre de trabajo más adecuado en función de las posibilidades del analista y del analizado. A su vez el autor también le da un rol fundamental al concepto de encuadre interno para pensar la situación del trabajo psicoterapéutico a distancia, considerando que la práctica clínica “se basa esencialmente en el encuadre interno del analista, producto de su formación y, de manera muy especial, de su propio análisis. Esto los hace indispensables. Contando con ello, no deberían preocuparnos las necesarias variaciones”. (Fainstein, 2020, p. 89)

Labarthe (2020) es otra de las autoras que reflexionan en torno al concepto de encuadre. La psicoanalista, afirma que para afrontar la situación de análisis a distancia forzada por la pandemia, es necesario que el profesional se posicione con una *actitud analítica*, para lo cual el encuadre interno del analista juega un rol fundamental. Encuadre interno que “abarca a su vez todos los aspectos que afectan al encuadre, entre ellos, imprevisible como ha sido en nuestro caso, la imposibilidad de reunirse” (Labarthe, 2020, p. 38).

Para Labarthe (2020) la actitud analítica que presente el analista ante la emergencia del análisis a distancia, hace posible que actúe la transferencia y en este sentido “la confianza que los analistas establecen y transmiten al mantener ese marco o encuadre psicoanalítico interno hace posible el tratamiento y garantiza su continuidad, ya sea éste de carácter presencial o por teléfono” (Labarthe, 2020, p. 38).

Al adentrarse en la tarea de efectuar una revisión bibliográfica acerca de la problemática del encuadre virtual detonada a raíz de la pandemia, es posible constatar que en su gran mayoría los autores se ven obligados consecuentemente a reflexionar en torno al concepto de encuadre. Y como consecuencia específicamente, entra en juego un concepto propio del pensamiento clínico: *encuadre interno*.

4. Sobre las posibilidades del análisis de la transferencia en el encuadre a distancia

Una de las preguntas centrales que se desprende del recorrido por el cual ha atravesado el presente trabajo es cuales son las posibilidades de analizar la transferencia en los procesos psicoterapéuticos cuyo encuadre de trabajo se da a través de la videollamada como recurso para llevar adelante la situación analítica.

En el presente apartado se propone dar respuesta a la pregunta tomando como referencia la noción de encuadre y el concepto de encuadre interno.

Dado que el tema en cuestión resulta ser un área de poco estudio en el campo del psicoanálisis, se tomarán como referencia algunos casos clínicos de referentes que han llevado a cabo análisis a distancia, a efectos de contextualizar y visualizar la emergencia de los fenómenos transferenciales en el marco del encuadre de trabajo a distancia.

4.1. Las modificaciones en el encuadre y la importancia del encuadre interno

Se ha constatado que referirse a la problemática del análisis a distancia, implica poner en práctica al pensamiento clínico, en tanto surge como respuesta a la pregunta los aportes de Green (2005) en relación al concepto de encuadre interno.

En este punto, resulta pertinente retomar los aportes de Bleger (1976) en relación al concepto de encuadre para reflexionar y poner en juego la teoría. En este sentido, debemos identificar un punto de quiebre en aquellos análisis que estaban desarrollándose hasta ese entonces de forma presencial. Hubo un momento en el cual la *situación analítica* dio un giro y el consultorio presencial en tanto variable constante del *no-proceso* devino en *proceso*, es decir dejó de ser constante para convertirse en un emergente variable del proceso psicoanalítico y como tal debe ser analizado, estudiado e interpretado; y es precisamente en este contexto en el que emerge el concepto de *encuadre interno*.

Cuéllar (2021) tomando los aportes de Green (2002) afirma que al analizar sobre las posibilidades de la práctica psicoanalítica en el marco de las videollamadas, es necesario darle a este un marco epistemológico que es posible encontrar en los aportes de Green (2002), sosteniendo que “el objeto de estudio no es el paciente y tampoco el trabajo del analista, es el encuadre como condición del método” (Cuéllar, 2021, p. 62).

Para el pensamiento clínico el centro de la cuestión radica en el estudio del encuadre, en tanto este habilita la producción de las condiciones bajo las cuales emerge el psicoanálisis y por lo tanto la transferencia y contratransferencia, tal como afirma Urribarri (2012) “el encuadre se distingue de la mera situación material y se concibe como una función constituyente del encuentro y del proceso” (p. 162).

En este contexto emerge el concepto de encuadre interno, como una de las nociones que podrían ayudar a la reflexión en torno a un nuevo acontecer, dentro de la heterogeneidad de situaciones a las que el psicoanálisis debe enfrentarse, “en la clínica los casos límite devienen los nuevos cuadros paradigmáticos. Ello promueve la exploración/extensión de los límites de la analizabilidad y de las posibles variaciones del método” (Urribarri, 2012, p 161), tal como puede identificarse, abordar la situación en términos del pensamiento clínico habilita cierta apertura hacia lo novedoso.

El concepto de encuadre interno resulta ser de suma importancia al abordar la temática del psicoanálisis a distancia y consecuentemente las condiciones bajo las cuales se producen la transferencia y contratransferencia, sobre todo cuando se piensa que este modifica las condiciones constantes del encuadre de trabajo. El encuadre interno del analista es un concepto que salvaguarda sus decisiones, rige “los límites de las variaciones que autoriza y llevándolo a salvaguardar las condiciones necesarias para proseguir los intercambios” (Green, 2005, p. 65).

Bajo esta línea, al preguntarnos sobre las posibilidades del análisis de la transferencia en los procesos psicoanalíticos a distancia, debemos ubicar en el centro de la pregunta en cuestión al concepto de encuadre analítico y todo lo que este implica en el contexto del pensamiento clínico, sobre todo en la noción de encuadre interno, el cual le da suma relevancia a la singularidad del analista y sus decisiones en el proceso.

4.2. La transferencia a distancia

El campo de investigación sobre del psicoanálisis a distancia y puntualmente de la emergencia de los fenómenos transferenciales en este contexto, resulta ser un ámbito de poco estudio, en el cual la publicación de investigaciones y casos clínicos al respecto es bastante escasa. Por lo tanto, la técnica psicoanalítica ha sido poco testada y actualizada, sin embargo, resulta conveniente hacer referencia nuevamente a las afirmaciones de Carlino (2006) quien sostiene que en el psicoanálisis a distancia “el fenómeno de la transferencia-contratransferencia se produce aunque haya limitación en el uso de algunos recursos sensoriales” (p. 6), pero ¿cómo se produce?

El proceso analítico inicia con el establecimiento de un encuadre de trabajo, por lo que tomar la decisión de llevar adelante un análisis a distancia y evaluar su viabilidad, implica emprender un ejercicio propio del pensamiento clínico, desde la perspectiva del encuadre interno del analista, con el objetivo de determinar si es posible establecer un correcto encuadre de trabajo bajo estas circunstancias. Es decir, cuestionarse si serán posibles el surgimiento de cuestiones propias del método psicoanalítico, tales como la asociación libre, la atención flotante y el análisis de la transferencia y contratransferencia (Arayan, Carlino, Estrada, Gaitán y Manguel, 2015).

Como se ha desarrollado anteriormente, pensar en términos de encuadre, implica referir a la noción de encuadre interno, en tanto el analista debe garantizar las condiciones bajo las cuales se produce la situación analítica. En este sentido, independientemente de cuál sea el medio de comunicación que se utilice para la producción de la situación analítica, sea a distancia o presencial. El método psicoanalítico indica que es necesario que exista asociación libre por parte del paciente y atención flotante por parte del analista (Carlino, 2010).

La pregunta que emerge en este contexto es ¿si bien las condiciones desde el punto de vista del encuadre podrían estar dadas, los fenómenos transferenciales y contratransferenciales se pueden desarrollar a pesar de la distancia física? y si efectivamente se producen ¿con que características se presentan?

Arayan (2013) afirma que la dialéctica transferencia-contratransferencia no refiere a una simple repetición, sino que se construye en la relación establecida entre el analista y el analizado. Por lo cual en el psicoanálisis a distancia resulta importante trabajar en una forma de comunicación novedosa que contribuya a la correcta evolución de los procesos transferenciales. En este sentido, tanto la transferencia como la contratransferencia pueden llegar a presentar nuevos aspectos a ser analizados.

La manifestación de los fenómenos transferenciales es inherente a la situación clínica y cuando el medio de comunicación que la vehiculiza resulta ser un dispositivo electrónico, el abanico de fenómenos transferenciales se amplía potencialmente. Es decir, el hecho de que el encuadre analítico se mude hacia uno virtual amplía las posibilidades de que algún aspecto de la transferencia se produzca en torno a los estímulos que el paciente y/o el analista reciben a través de la videollamada, como por ejemplo sonidos del entorno o el entorno visual que la pareja analítica presenta a la hora de la videollamada (Carlino, 2010).

Por su parte Arayan, Carlino, Estrada, Gaitán y Manguel (2015) también reconocen la potencialidad de amplitud de fenómenos transferenciales a los que el analista no podría acceder a su interpretación bajo las coordenadas del encuadre clásico; por ejemplo el hecho de poder observar en el campo visual ofrecido por el analizado, la presencia de objetos que en el contexto del encuadre clásico sería imposible visualizar.

A modo de ejemplo, en el siguiente testimonio clínico se puede apreciar cómo las posibilidades de analizar la transferencia resultaron ampliadas por la particularidad de los estímulos externos percibidos por el paciente a través de la videollamada. Carlino (2010) comparte una experiencia clínica a distancia vehiculizada por videollamada. En la cual en un departamento cercano al del analista se estaban llevando a cabo trabajos de albañilería, por lo que el paciente (hijo de un metalúrgico) podía percibir los ruidos que esta actividad provocaba. El analista notó que el relato de su paciente comenzó a ser titubeante y al preguntarle sobre los motivos, este manifiesta su incomodidad por causa de los ruidos del entorno, dado que estos lo llevaban a suponer que su analista estaba hablando desde un lugar público, alegando que siente que está en un taller y no desde un su consultorio. En base al testimonio clínico presentado, es posible no solo reflexionar sobre el potencial de amplitud de la transferencia a distancia, sino que también se podría constatar la puesta en juego de la transferencia en tanto fenómeno de carácter repetitivo materializado en la persona del analista.

Arayan, Carlino, Estrada, Gaitán y Manguel (2015) advierten sobre el peligro de asumir que el consultorio presencial constituye lo esencial de la situación analítica, resaltando de esta manera la importancia que presenta la calidad del diálogo analítico producido en la relación entre el analista y analizado. En el contexto de las consultas mediatizadas por videollamada la palabra adquiere un rol de suma importancia. Las palabras son emitidas y escuchadas al mismo tiempo permitiendo que a pesar de la distancia física se construya un espacio en común; cuestión que habilita la emergencia de la transferencia. Concluyendo que el proceso analítico no está determinado por el medio de comunicación que se utilice ni tampoco por la presencialidad o eventual virtualidad, sino que depende directamente de las cualidades de la dupla analista-analizado y de sus posibilidades ante el encuentro analítico.

En algunos casos, el contexto de la globalización y el fenómeno migratorio también hacen a la decisión de elección de un analista. Se ha podido dar cuenta de procesos de análisis a distancia, cuyo inicio por parte del consultante está dado por la necesidad de revivir transferencialmente algo relacionado con el lugar de residencia, la cultura o las raíces de su país.

Carlino (2014) relata la experiencia de una consultante de su misma nacionalidad, pero que vivía en otro país hacía más de 30 años. La paciente refiere que una de las razones por las cuales lo eligió como analista era por vivir en Argentina. El motivo de consulta que moviliza el contacto y las posteriores entrevistas es que la paciente estaba atravesando por un duelo dado por la pérdida de su padre de 90 años, quien se había suicidado y que vivía en la misma ciudad que el analista. Luego de varias consultas por teléfono, la paciente refiere que desde que había emigrado únicamente hablaba en español con su padre cuando lo llamaba por teléfono unas tres o cuatro veces por semana. Este relato lo lleva al analista a hacer una interpretación de los deseos inconscientes de la paciente: “vivir en la transferencia lo que recién había perdido con el suicidio de su padre” (Carlino, 2014, p. 181).

Arayan, Carlino, Estrada, Gaitán y Manguel (2015) comparten una experiencia clínica a distancia en la cual fue posible realizar un análisis de la transferencia y un correcto registro de la contratransferencia del analista.

Arayan, Carlino, Estrada, Gaitán y Manguel (2015) refieren al caso de una paciente que busca específicamente un analista de su misma nacionalidad, con el que compartir culturalmente y que pueda atenderla a distancia, con el objetivo de intentar resolver transferencialmente sus sentimientos de ambivalencia con sus raíces, su patria y sus padres. Tal como describen la paciente presenta cierta inestabilidad dado que hizo el intento de establecerse en cuatro países diferentes deseando ser una nueva persona en cada uno de estos. Los autores manifiestan que en un momento del proceso la paciente visitó su país de origen y tuvieron algunas sesiones de forma presencial luego de las cuales se ausentó por no tolerar la cercanía. Lo que los lleva a concluir que el análisis a distancia es lo que hace

posible la permanencia en el tratamiento, es decir, la paciente no toleraría las condiciones de presencialidad utilizando la distancia como defensa ante la posibilidad de que los demás puedan hacerle daño. Esta posibilidad de cercanía, constituye uno de los nudos trabajado en el proceso con ayuda del analista. Dentro de los registros contratransferenciales, los autores destacan que el analista siente constantemente que la paciente amenaza con irse, dado que en la medida en que la alianza terapéutica avanza la paciente se pregunta si el tratamiento le hará bien o no.

Saul (1951) plantea la posibilidad de las llamadas telefónicas en la clínica como un *recurso de ayuda al método psicoanalítico*. Relatando particularmente un caso clínico, en el cual la paciente presentaba una gran angustia generalizada ante cualquier situación de intercambio social que implique poner el cuerpo, cuestión que obviamente se presentaba en las sesiones en el consultorio. De manera que este síntoma, imposibilitaba el correcto flujo de la asociación libre por parte de la analizada, así como también el análisis de la transferencia por parte del analista. Como consecuencia, el profesional decidió cambiar la estrategia utilizando la llamada telefónica como un recurso terapéutico, llevando a cabo sesiones a través de este medio con cierta periodicidad. En efecto, el analista relata que fue posible el análisis de la transferencia a través de la llamada telefónica, dado que en estas pudo trabajar la angustia que le generaba a la paciente los encuentros en el consultorio, notando en el proceso una mejoría en los síntomas.

5. Reflexiones finales

En el presente trabajo se abordó la problemática sobre las posibilidades del análisis de la transferencia en aquellos procesos psicoterapéuticos de corte psicoanalítico cuyo encuadre de trabajo se da a distancia; se propone pensar el tema desde la perspectiva del pensamiento clínico, en cuyas bases se constata una perspectiva dinámica del método psicoanalítico, en constante cambio con el devenir socio-económico-cultural.

El pensamiento clínico permite pensar la relación que se establece entre teoría y práctica en el psicoanálisis, preguntándonos si en el contexto de una sociedad tan dinámica es posible que la teoría coincida con la práctica. En este sentido más bien se constata que la práctica avanza y la teoría requiere un constante repensar y adaptación a las nuevas realidades.

Al hablar de las diferencias entre teoría y práctica, consecuentemente surge la necesidad de pensar y reflexionar sobre cuáles son las nuevas realidades a las que el psicoanálisis se enfrenta hoy en día.

El método psicoanalítico afronta en los tiempos actuales una sociedad hipermoderna. Las subjetividades actuales están caracterizadas por la globalización y las TIC, situación ante la cual al psicoanálisis le es inevitable escapar. La manera en la que las personas hoy en día

se comunican es inmediata, instantánea y en muchas ocasiones mediada por las TIC, el internet y los dispositivos electrónicos.

El escenario actual, hace que sea inevitable preguntarnos ¿el psicoanálisis debería adaptarse? En el presente trabajo se ha podido dar cuenta de autores que sugieren una necesaria adaptación a las nuevas formas de comunicación que surgen hoy en día, por ejemplo, Carlino (2014) afirma que el “el mundo actual no nos pide permiso a los psicoanalistas para sus cambios, más bien nos sugiere que pensemos creativamente nuevos instrumentos para poder seguir operando” (p. 185). Precisamente, es en este punto que se constata una dicotomía entre teoría y práctica; con el surgimiento de un campo de investigación fértil, como el del psicoanálisis a distancia.

En la actualidad es posible concebir un encuentro a distancia, vehiculizado por los avances tecnológicos que se han presentado en últimas décadas. El contexto actual bajo el cual se encuentra el psicoanálisis y las nuevas subjetividades que se producen hoy en día, han hecho necesario redefinir algunos conceptos, por ejemplo, Carlino (2014) propone la idea de presencia comunicativa como una forma de pensar la posibilidad y viabilidad de compartir un mismo espacio a pesar de la distancia.

El ejercicio clínico psicoanalítico a distancia no resulta ser algo nuevo. Se ha podido constatar que desde la década de 1950 han surgido algunas publicaciones, aunque tímidamente en el marco de un ámbito académico que presenta tendencias un tanto conservadoras y algunas resistencias a los cambios.

Saul (1951), fue uno de los pioneros en plantear la posibilidad del psicoanálisis a distancia utilizando el teléfono en tanto medio que podría vehicular la comunicación en las sesiones, como un recurso de ayuda al método psicoanalítico.

Saul (1951) pone como ejemplo un caso clínico en el cual una paciente presenta algunas dificultades ante la posibilidad de cualquier encuentro social, situación que claramente dificultaba el correcto flujo de la asociación libre y la consecuente atención flotante. El analista relata cómo a través de la llamada telefónica los síntomas de ansiedad generalizada disminuyeron, habilitando la asociación libre por parte de la paciente y pudiendo trabajar en transferencia los síntomas que se presentaban ante la posibilidad del encuentro presencial, notando una posterior mejoría en los síntomas.

También se han podido identificar otros psicoanalistas que han trabajado a distancia, tales como Lindon (1988) y Zalusky (1998) quienes han compartido su experiencia en el psicoanálisis a distancia en sus publicaciones.

Se ha constatado que en la medida que en la sociedad se presentan algunos hechos sociales o avances en las telecomunicaciones, estos se han convertido en un tema de discusión en el marco de la práctica del psicoanálisis, dando cuenta de la necesidad de poner en cuestión los conceptos bajo los cuales se interviene desde la perspectiva del psicoanálisis.

En la medida en que tendemos cronológicamente hacia el siglo XXI, se ha podido dar cuenta de cómo el tema del psicoanálisis a distancia se convierte progresivamente en un tema de conversación. Esto sucede por varios motivos, la presente monografía podría dar cuenta de dos de ellos: primero los avances en las TIC y consecuentemente los cambios en la forma en que los sujetos se comunican; segundo los cambios socio-económico-culturales a los que la sociedad se enfrenta, por ejemplo el incremento de las posibilidades de que tanto paciente como analista emigraran. Dando cuenta de dos ejemplos concretos de emergentes ajenos al método psicoanalítico pero que lo implican directamente.

Es posible identificar el advenimiento de la pandemia del COVID-19 como un hito social que impacta directamente al psicoanálisis. Poniendo nuevamente sobre la mesa al tema de la clínica a distancia como un tópico de interés. La decisión de los analistas en este sentido parece ser bastante dual, entre continuar o no los procesos psicoterapéuticos, y la controversia nuevamente gira en torno a la posibilidad de ejercer el psicoanálisis a distancia, pero esta vez el recurso disponible es la videollamada.

La temática del psicoanálisis a distancia hace inmediatamente tener que reflexionar en torno al concepto de encuadre, siendo esta una de las nociones que más se repite en los autores referenciados.

Rastrear la noción de encuadre, lleva directamente a reflexionar que este es uno de los conceptos más cuestionados en el marco del ejercicio clínico a distancia, no solamente se vuelve un tema controversial, sino que también parece visualizarse algunas respuestas en él.

Hablar de psicoanálisis a distancia implica articular dos nociones propias del psicoanálisis contemporáneo: encuadre y encuadre interno. Y es en esta articulación de conceptos que se pueden encontrar algunas respuestas hacia las posibilidades de análisis de la transferencia en los procesos psicoanalíticos a distancia.

El concepto de encuadre tal como lo propone Bleger (1976) implica pensar que la situación analítica se produce en el contexto de una dialéctica entre variables que forman parte de un proceso y constantes hacen al no proceso. En el momento en el que el analista toma la decisión de cambiar la constante del lugar esta se vuelve una variable, y como tal en una cuestión que deber ser analizada.

El hecho de cambiar desde un encuadre presencial hacia uno a distancia, es planteado como decisión del analista a ser analizada. Lo que hace emerger al concepto de encuadre interno, para articularlo con la noción de encuadre.

El encuadre interno es aquella parte del encuadre amparada, alojada e incorporada en el analista; es una noción que el pensamiento clínico propone y que es de suma utilidad para pensar la situación de tener que cambiar hacia un encuadre de trabajo a distancia, dado que en situaciones como estas es necesario que el analista reflexione sobre las posibilidades

del análisis en un contexto particular. Es así, que desde la perspectiva del pensamiento clínico, en términos de encuadre interno, al pensar sobre las posibilidades del análisis de los fenómenos transferenciales en el encuadre a distancia, a modo de ejemplo, las preguntas que podrían emerger son: ¿una práctica psicoanalítica requiere necesariamente de un encuadre presencial? ¿qué es lo que permite la presencialidad? ¿por qué la presencialidad es tan necesaria? ¿el concepto de encuadre está necesariamente sustentado en la presencialidad? ¿es posible desde las bases teóricas del psicoanálisis generar las condiciones de análisis para que emerja el inconsciente en tanto Sujeto Supuesto Saber? ¿es posible que emerjan los sentimientos contratransferenciales del analista? ¿el analista se puede encontrar con su propio deseo en el acto analítico?

En este sentido, la responsabilidad del analista es garantizar las condiciones -a distancia o presencial- para que se de un correcto flujo de la asociación libre, atención flotante y consecuentemente el análisis de la transferencia y el posterior registro contratransferencial.

Se ha constatado que las investigaciones en torno a las posibilidades del análisis de los fenómenos transferenciales en los procesos psicoanalíticos a distancia, es un campo de investigación en el que existen pocas publicaciones al respecto. De todas maneras, es posible inferir algunas conclusiones tomando como referencia algunos casos clínicos a los que se ha podido acceder.

En efecto, hay autores que afirman que la transferencia presenta potencialmente cierta amplitud cuando se trata de aquellos procesos psicoterapéuticos que son vehiculizados por dispositivos como la videollamada. Por ejemplo, habilita a que se produzcan fenómenos transferenciales en torno a los estímulos del entorno tanto del analista como del analizado o la elección del analista por parte del analizado dadas sus características culturales.

Sin embargo, nos es objetivo de este trabajo idealizar el ejercicio clínico a distancia, por lo que resulta necesario también reconocer y visualizar las limitaciones que se presentan, en efecto se podría afirmar que en este tipo de encuadres existen otros aspectos a los que no se podrían acceder y que podrían formar parte del registro transferencial, tales como el saludo, una mirada, la visualización de la totalidad de los gestos corporales del paciente, olores, entre otros.

6. Referencias bibliográficas

Álvarez, Iván (2012). La transferencia: un recorrido en la obra de Freud y Lacan. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Araújo, A. M. (2019). Tiempos vertiginosos. En Alkolombre, P. y Ponce de León, E. (Comp.), *Violencias y subjetividad. Género, infancia y sociedad* (pp. 89-97). Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Aryan, A., Briseño, A., Carlino, R., Estrada, T., Gaitán, A., & Manguel, L. (2015). Psicoanálisis a distancia. Un encuentro más allá del espacio y del tiempo. *Calibán: Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, 60-75.
- Aryan, A. (2013). Setting and tranference-countertransference reconsidered on beginning teleanalysis. En Scharff, J. S. (Ed.), *Psychoanalysis online* (pp. 119-132). Londres: Karnac.
- Bleger, J. (1967). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. *Revista de psicoanálisis*, 24(2), 241-258.
- Cabral, A. C. (2013). Contratransferencia e implicación subjetiva: los confines del cálculo del analista. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (116), 52-66.
- Cabral, A. (2009) *Lacan y el debate sobre la contratransferencia*. Buenos Aires: Letra viva
- Carlino, R. (2006). ¿Psicoanálisis por teléfono? En Ponencia. XXVI Congreso Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL). Lima, Perú.
- Carlino, R. (2010). *Psicoanálisis a distancia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lumen
- Carlino, R. (2014). Reflexiones actuales sobre el psicoanálisis a distancia. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*. (18), 173-197. Recuperado de: https://www.coppa.es/gestor/uploads/programas/10._Carlino_2014.pdf.pdf
- Cuéllar, I. (2021). ¿Es posible la práctica clínica mediante la videollamada?. En XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- de la Mora Espinosa, R. I. (2016). Vicisitudes del psicoanálisis online. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, (7), 526-539.
- de Urtubey, L. (1999). El encuadre y sus elementos. *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, (89), 49-67.
- Etchegoyen, R. A. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires Amorrortu.
- Fainstein, A. (2020). Psicoanálisis en tiempo de pandemia. *REVISTA PSICOANÁLISIS*, 10.
- Freud, S. (1991a). 27ª conferencia. La transferencia. En: *Obras Completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1991b). 28ª conferencia. La terapia analítica. En: *Obras Completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu

- Freud, S. (1999). Cinco conferencias sobre el psicoanálisis. En Obras completas, vol. VI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991c). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En: Obras Completas, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992a). Fragmento de análisis de un caso de histeria (1905 [1901]). En: Obras Completas, vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992b). Inhibición síntoma y angustia. En: Obras Completas, vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992c). Más allá del principio de placer. En: Obras Completas, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991d). Sobre la dinámica de la transferencia. En: Obras Completas, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu
- Green, A. (2002). El pensamiento clínico. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (2005). Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Buenos Aires: Amorrortu.
- Khouri, M. (2020). El virus no es una metáfora. Revista de Psicoanálisis, 19-24.
- Leffert, M. (2003). Analysis and psychotherapy by telephone: Twenty years of clinical experience. Journal of the American Psychoanalytic Association, 51(1), 101-130.
- Labarthe, C. (2020) Nuevos rasgos del encuadre analítico en días de pandemia. Revista Psicoanálisis, 37.
- Lacan, J. (2009). Intervención sobre la transferencia. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI
- Lacan, J. (2008). Seminario 8. La transferencia (1960-1961). Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2010). Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2003). Seminario 16. De un Otro al otro (1968-1969). Buenos Aires: Paidós
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (2004). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Le Gaufey, G. (2001) Anatomía de la tercera persona. Buenos Aires: Edelp.
- Lindon, J. A. (1988). Psychoanalysis by telephone. Bulletin of the Menninger Clinic, 52(6), 521.
- Macalpine, I. (1950). El desarrollo de la transferencia. Affectio Societatis, vol. 16 (30). 225-263
- Perrés, J. (1998). Proceso de constitución del método psicoanalítico. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1998, 3ª edición.
- Platón. (2019). El Banquete. Madrid: Mestas Ediciones
- Schroeder, D. (2010). Repensando el encuadre interno. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 110, 144-160.

- Saul, L. J. (1951). A note on the telephone as a technical aid. *The Psychoanalytic Quarterly*, 20(2), 287-290.
- Urribarri, F. (2012). André Green. El pensamiento clínico: contemporáneo, complejo, terciario. *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, 114, 154-173.
- Urribarri, F; (2011). André Green: pasión clínica, pensamiento complejo: hacia el futuro del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*. 68(23), pp. 365-393.
- Vaisman, A. G., & Fontova, A. S. (2021). Terapia psicoanalítica a distancia. *Intercambios, papeles de psicoanálisis/Intercanvis, papers de psicoanàlisi*, (46), 31-44.
- Zalusky, S. (1998). Telephone analysis: Out of sight, but not out of mind. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 46(4), 1221-1242.